

# Crítica de Libros

9-VIII-58 Por Eleazar Huerta

**E**STAMOS ante una novela breve, deliberadamente sencilla en su trama. Podríamos calificarla de candorosa si no la hubiera escrito un literato de experiencia. Pero no olvidemos que la madurez artística evoluciona normalmente hacia la poda de lo superfluo. De modo que, tal vez, lo menos candoroso que haya escrito Luis Enrique Délano sea esta pequeña novela. Lo menos candoroso y lo más hábil.

Recuerda "La Madre", de Gorki, y hasta "Fabiola, o la iglesia en las catacumbas". Tiene esos y otros muchos precedentes, evitando de todos ellos el reincidir en la extensión desmesurada o en la arqueología. El consejo de Gracián que figura como lema de nuestro diario — "lo bueno, si breve, dos veces bueno" — lo ha hecho suyo el autor. Si, la brevedad y la sencillez armoniosa son dotes artísticas indudables. Pero además...

Además, "La Base" nos pinta la vida de un puñado de comunistas a la luz más favorable: la del militante ingenuo, alegre y virtuoso, con espíritu de sacrificio. Por supuesto, en su raíz popular, todos los movimientos religiosos y sociales han contado y contarán con gentes así. Su ejemplo histórico más conocido está en el cristianismo primitivo, pero no cabe duda de que el comunismo — en donde no ha triunfado nunca y existe como esperanza — posee adeptos como esa Sonia y ese Patricio creados por Délano. También los anarquistas, y los "canutos", y hasta los vegetarianos han podido mostrar, en su momento, personas de gran simplismo ideológico y gran pureza de intenciones, otras Sonias y otros Patricios.

Y aquí empieza, por lo mismo, la habilidad del autor en una nueva faz. La brevedad y el punto de vista escogido — el de mirar desde "la base" — permite crear ciertas ilusiones de perspectiva: que esa actitud humana tan maravillosa es comunista y nada más; y hasta que es de todo el comunismo.

Pero no, la ingenuidad huma-

na es una actitud universal de todos los hombres y desemboca en una doctrina de consolación — cual dicen Toynbee y otros filósofos de la historia — cuando sobrevienen los "tiempos revueltos", los periodos de crisis. Y, por otra parte, escapan de esta actitud ingenua los desconfiados, los egoístas y también, aunque por otras razones, esos a quienes se alude en "La Base" llamándoles "sofisticados".

¿Qué es un sofisticado? En la intención despectiva del vocablo un pedante, un individuo carente de sinceridad. Más, en

tal caso, el sofisticado no constituiría un peligro, no valdría la pena quemarlo, crucificarlo, fusilarlo, meterlo en un campo de concentración, destruir sus libros, acusarlo de vendido al diablo y a las potencias extranjeras. Sin duda, bajo la etiqueta de sofisticado se ocultan, pues, otras cosas distintas a la necesidad pedantesca: la libertad de

pensamiento, el rechazo de dogmas infalibles, la crítica del oportunismo y, sobre todo el no admitir que los de la base hayan de comulgar siempre con el dogma y los de la cúspide — los que "deben ir en auto", como explica Délano — puedan cambiar ese dogma cada vez que les conviene.

En "La Base" no existen esos riesgos. Vemos actuar a Sonia y Patricio, nada más. Y ellos son puros, sencillos, desinteresados. Se llevan los estacazos de la policía en los desfiles callejeros, a veces los balazos. Sí, es cierto. Y se los llevan siempre. Porque cuando sobreviene la revolución, en donde tal hecho ocurre, sigue habiendo policía, y siguen siendo Sonia y Patricio quienes sufren persecuciones, palos, ráfagas de ametralladora.

Triste destino el de Sonia y el de Patricio.

Aunque ya ellos, tan desinteresados, suelen tener un rasgo inhumano: sus camaradas son su única familia, por ellos abandonan a su padre y a su madre. Por supuesto, si pueden, lo atraen, lo catequizan. Entonces, todo va bien. Cuando no, lo dejan a un lado. Como Sonia a su hermana, como Miguel a su padre.

Porque ni siquiera "la base", ya encuadrada, dogmatizada, es sociedad natural, pueblo, efusión pura de los sentimientos humanos.

Luis Enrique Délano

## "La Base"

NOVELA

Editora Austral,  
Santiago.